

El nombre de las plantas en la escritura jeroglífica del antiguo Egipto

Maravillas Boccio

IEPOA. Universitat Autònoma de Barcelona
maboccio@gmail.com

Resumen

La escritura jeroglífica se caracteriza por ser pictográfica, es decir, los signos representan personas, animales, plantas, aspectos relacionados con la naturaleza, objetos o acciones de la realidad. Los egipcios se inspiran en los elementos paisajísticos que les rodean para la creación de los signos de su escritura. Los signos sirven para anotar sonidos, palabras o indicar el campo semántico de la palabra que les precede. A estos últimos se les llama determinativos. Dado el carácter iconográfico de los jeroglíficos, la escritura de la palabra da información del campo semántico, en este caso botánico, y de qué tipo de planta o parte de la planta se trata.

Palabras clave: botánica, campo semántico, determinativo, paisaje, pictográfico, iconográfico.

Resum: *El nom de les plantes en l'escriptura jeroglífica de l'antic Egipte*

L'escriptura jeroglífica es caracteritza per ser pictogràfica, és a dir, els signes representen persones, animals, plantes, aspectes relacionats amb la natura, objectes o accions de la realitat. Els egipcis s'inspiren en els elements del paisatge que els envolten per crear els signes de la seva escriptura. Els signes serveixen per anotar sons, paraules o indicar el camp semàntic de la paraula que els precedeixi. A aquests últims se'ls diu determinatiu. Degut al caràcter iconogràfic dels jeroglífics, l'escriptura dóna informació del camp semàntic, en aquest cas botànic, i del tipus de planta o part de la planta que es tracta.

Paraules clau: botànica, camp semàntic, determinatiu, paisatge, pictogràfic, iconogràfic.

Summary: *Plant representation by means of hieroglyphic writing in ancient Egypt*

Hieroglyphic writing is characterised by the use of pictographic signs. Such signs represent persons, animals, plants, any other aspects related with nature, objects or day life actions. Egyptians used to inspire from the landscape elements that surrounded them to create the signs used in their writing language. Signs are used to write down sounds, words or to indicate the semantic field of the following word. The latter, are called de-

terminatives. Given the iconographic character of hieroglyphics, the word that provides information about the semantic field of the following word, in this case botanical, the type of plant and what part of the plant it is referred to.

Keywords: Botanics, semantic field, determinative, landscape, pictographic, iconographic.

* * *

Desde los tiempos antiguos la particularidad del sistema de escritura del antiguo Egipto fascinaba a todo aquel que la veía. Los signos representan realidades conocidas por los egipcios y una de sus fuentes de inspiración para la creación de jeroglíficos era el medio natural tan particular que les rodeaba. “Egipto es una especie de terreno postizo y como un regalo del río mismo” (Heródoto II, p. 5). El río les condicionaba la vida y ellos se adaptaron al régimen de crecidas del Nilo. Fuera del lecho de inundación del río, es desierto y los recursos naturales disponibles son limitados.

En el párrafo anterior se han plasmados dos conceptos: escritura jeroglífica y medio natural. Estas dos ideas son la base del trabajo que aquí se presenta al haber una interconexión entre ambas. La escritura se inspira en el paisaje para crear sus mecanismos de expresión, los signos, y a la vez el paisaje condiciona a la escritura. El resultado es una interpretación subjetiva del medio natural. La relación entre el paisaje y las personas se analiza desde la perspectiva de las plantas. A través de las palabras egipcias que designan plantas se puede hacer una interpretación de cómo eran percibidas por los egipcios y cómo el paisaje modula esa percepción.

El trabajo está dividido en tres partes. La primera es una introducción a la escritura jeroglífica donde se explican conceptos básicos. La segunda está dedicada al determinativo que es la parte de la palabra que “da pistas” sobre el significado del término. La última es una aplicación, en el ámbito de las plantas, de lo visto anteriormente. En el desarrollo del trabajo y para facilitar la explicación de algunos conceptos se usan ejemplos que han sido tomados del *Wörterbuch der ägyptischen Sprache* (Erman y Grapow, 1926-1931) (*Wb*). Para las categorías generadas por los determinativos como por ejemplo [ÁRBOLES] se ha consultado *Curs d'égyptien hiéroglyphique* (Grandet y Mathieu, 1998).

1. La escritura jeroglífica

La lengua egipcia está documentada desde los últimos siglos del IV milenio a.C. hasta el siglo XVII, cuando su última fase evolutiva, el copto, se extinguió como lengua hablada. El sistema gráfico básico de la lengua egipcia desde la

aparición misma de la escritura en el valle del Nilo hasta el final de la civilización egipcia antigua en los siglos III-IV d.C., se conoce como “escritura jeroglífica”. A lo largo de la historia egipcia, los jeroglíficos se usaron principalmente para fines monumentales, siendo su soporte material principal la piedra y, menos frecuentemente, el papiro.

El jeroglífico se caracteriza por ser una escritura pictográfica, figurativa o icónica. Los signos son pequeñas imágenes que reproducen seres, elementos naturales, objetos o acciones. Configuran una verdadera representación egipcia del mundo. Es por ello que fueron incorporando signos nuevos a medida que iban conociendo nuevos elementos. Fue el caso del caballo introducido por los hicsos en Egipto y no es hasta el Reino Nuevo cuando aparece su jeroglífico. La representación de la realidad en los signos hace del sistema jeroglífico la escritura más icónica de todas las conocidas. Otras escrituras pictográficas surgidas a lo largo de la historia evolucionaron de tal manera que acabaron perdiendo el carácter figurativo. En cambio los jeroglíficos jamás perdieron su carácter pictórico en los más de 3000 años como escritura productiva (Cervelló, 2015, pp. 129-155).

Es evidente que hubo cambios tanto en la lengua como en la escritura durante el período faraónico. El número de signo empleados varía según la época. En el Reino Antiguo (III milenio a.C.) había alrededor de 1000 signos. Durante el Reino Medio (II milenio a.C.) se constituyó el llamado “egipcio clásico” formado por aproximadamente 750 signos. Hubo un aumento a varios miles durante el período Ptolemaico y Romano en Egipto, desde el siglo III a.C. hasta el siglo II d.C. Pero estos signos no forman un sistema puramente ideográfico, más bien representan una combinación de elementos fonéticos y semánticos. Una palabra egipcia está formada generalmente de dos componentes: una parte fonética en donde cada signo puede representar una, dos o tres consonantes, seguida de una parte que clasifica a la palabra de acuerdo a su esfera semántica constituida por uno o varios signos llamados “determinativos” (Loprieno, 1995, pp. 1-10).

El sistema jeroglífico tiene dos estrategias principales de lectura. El signo puede funcionar a través de su significado icónico, en cuyo caso funcionará como un logograma o un determinativo. Por el contrario, el signo puede tener un valor fonético y se denomina fonograma. El logograma es un signo que anota una palabra entera. Es la palabra asociada al concepto que el signo representa. A veces va acompañado de un trazo vertical para indicar que debe ser tratado como tal.  “casa”,  “dios”. El determinativo se coloca después de la raíz de la palabra, ayuda a la lectura pero no tiene valor fonético. Marca el final de la palabra y proporciona una información semántica adicional (Goldwasser, 2001).

 “cobarde”,  “retiro”, “retirarse” o  “remar”, son tres palabras que tienen la misma raíz  pero significados distintos. Los signos ,  y  son los determinativos e indican en qué ámbito semántico se ha de hacer la lectura dándole a cada palabra la acepción que le corresponde. El signo  representa un falo y cuando actúa como determinativo hace que la

palabra se vincule a acciones relacionadas con el sexo masculino. Las piernas caminando en sentido contrario a la escritura  dan a la palabra que determinan un sentido de *rechazo* o de *vuelta*. Por último  es el pictograma de un timón. Introduce conceptos relacionados directamente con el timón o bien, en un sentido metafórico, se relaciona con acciones de gobierno.

2. Los determinativos, clasificadores o semagramas

Tradicionalmente la lingüística egipcia se ha basado en la función “descriptiva” primitiva de la escritura jeroglífica, la clara distinción entre ideogramas, fonogramas y determinativos y el papel puramente icónico de éstos. En la nueva perspectiva, la escritura egipcia no se concibe como un reflejo del lenguaje, sino como algo que contribuye a modelar el lenguaje y que pone de manifiesto modelos de pensamiento en evolución (Morra y Bazzanella, 2003). Ello ha sido posible gracias a la introducción de la lingüística cognitiva en la Egiptología a final del siglo xx. Se trata de una rama de la lingüística desarrollada en la década de 1980 que tiene como objetivo considerar el lenguaje como una parte integral del sistema cognitivo humano. La primera egiptóloga en hacer uso de esta ciencia fue Goldwasser (1992) cuando plantea la hipótesis de que la escritura jeroglífica se basa en la capacidad humana de crear metáforas y utiliza la paleta de Narmer como ejemplo.

En contraste con las ideas filosóficas occidentales tradicionales, la lingüística cognitiva subraya la forma en que las categorías conceptuales humanas tienen su base en la experiencia humana personal. El uso más temprano y aún más extendido de la lingüística cognitiva se encuentra en el estudio de la escritura jeroglífica, especialmente la función de lo que se conoce en la egiptología tradicional como “determinativos” y que Goldwasser ha renombrado como “clasificadores” en un intento de captar mejor su función desde un punto de vista cognitivo (Nyor, 2015). Orly Goldwasser ha argumentado y demostrado en una serie de trabajos (Goldwasser, 2005, pp. 95-113; 2003, pp. 219-236 y Goldwasser y Grineval, 2012, pp. 17-53) el hecho de que los determinativos se relacionan semánticamente con las palabras que determinan creando una categoría para cada determinativo y que cada una muestra la misma base estructural que otras categorías humanas.

2.1. Determinativos taxonómicos

Cuando un signo actúa como clasificador la palabra se incluye en un taxon único superior.  “sirviente”;  “noble”, “hombre rico”;  “hijo”. El determinativo  crea un taxon [SER HUMANO: VARÓN] y las palabras de las que forma parte se incluyen en un nivel taxonómico superior. El signo  crea el taxon [EDIFICACIÓN], así  “albergue”, “refugio”;   

“choza”, “establo”;  “pabellón” son palabras que se agrupan dentro de una categoría que es la de espacio construido.

2.2. Determinativos metonímicos

Se dice que la relación entre el clasificador y la raíz fonética que le precede es de metonimia, cuando es una relación semántica basada en la proximidad conceptual.  “trono”;  “puerta”;  “tejado”. El determinativo  [EDIFICACIÓN] y las tres palabras están relacionadas con la construcción. Los significados están vinculados a un edificio desde el momento que tanto un trono, como una puerta o el tejado forman parte de la estructura de un edificio.

2.3. Clasificación múltiple

Se produce cuando una palabra está determinada por dos o más clasificadores. La palabra  “alegre”, “contento” se incluye dentro de dos categorías superiores según cada uno de sus clasificadores. El determinativo  genera la categoría [ACCIÓN DE ALEGRARSE-RECHAZAR-DESOBEDECER] y  [SENTIDOS-EMOCIONES-ACCIONES HECHAS CON LA CABEZA]. La palabra  “perturbadores” contiene cuatro determinativos y se clasifica dentro de cuatro taxones.  [CAOS-DESORDEN-CONFUSIÓN],  [ESFUERZO-VIOLENCIA-CONFUSIÓN],  [SER HUMANO: VARÓN] y  [PLURALIDAD-COLECTIVIDAD].

2.4. Repetición

Sucede en palabras que solamente pueden recibir como determinativo un signo que repite pictográficamente el significado de la palabra. Es el caso de  “jarra de leche” puesto que  significa jarra de leche y  representa una jarra de leche,  “estrella” o  “pierna”.

2.5. Determinativos metafóricos

La relación entre el significado de la palabra y su clasificador puede deberse a la metáfora. Es decir, hay una asociación semántica entre ambos. Esta asociación puede deberse a conceptos más objetivos como por ejemplo  “secar”, donde el determinativo  crea el taxon [FUEGO-LLAMA-CALOR] y existe una relación directa entre el proceso de secado y el calor, o  “desembarcar” clasificado en la categoría  [ACCIÓN DE NAVEGAR] puesto que el hecho de navegar lleva implícita la acción de desembarcar. Otras veces las relaciones metafóricas son culturales y al reflejarse en la escritura dan información indirecta de cómo pensaba la sociedad egipcia. Un ejemplo sería  “error”, “estar equivocado”, el clasificador  incluye la palabra en la categoría [PEQUEÑEZ-NEGATIVIDAD-MAL]. Por tanto, el error en Egipto estaba mal visto y

un egipcio evitaría equivocarse pudiendo incluso llegar a ocultar su error. En los principios de un buen egipcio el error siempre debería de evitarse.

3. Los determinativos y las plantas

La fuente de inspiración de los jeroglíficos es el entorno en el que se desarrolla la cultura egipcia. Es evidente que las plantas forman parte del paisaje del valle del Nilo y como tal fueron incorporadas al sistema de escritura. Hay signos que representan plantas o partes de plantas, algunos de ellos son clasificadores habiendo una estrecha relación entre el determinativo y la palabra en la que se encuentra. La concordancia puede venir dada por la estructura de la planta o por el uso que se hacía de ella. Los determinativos en las palabras que hacen referencia a plantas se comportan igual que en cualquier otro tipo de palabras y por tanto se incluyen en la clasificación dada en el apartado 2. Goldwasser (2002, pp. 39-55) hace un estudio detallado de la categoría [ÁRBOLES] y concluye que el concepto [ÁRBOL] está presente dos veces en la escritura egipcia. El determinativo  engloba una percepción similar a nuestra idea [ÁRBOL] y el clasificador  revela la existencia del concepto *recesivo* [MADERA] dentro de la categoría [ÁRBOL]. Otro análisis del clasificador  (Baum 1988, pp. 14-16) demuestra que se aplica a cualquier vegetal compuesto de un tronco y ramas difusas, pudiendo ser un árbol o un arbusto independientemente de su forma y su porte.

3.1. El hábito: árbol, arbusto, hierba

El aspecto que presenta la planta es una de las características relacionadas con el clasificador dando al determinativo unas connotaciones biológicas. Las palabras que son consideradas especies arbóreas se forman con tres tipos de determinativos principalmente  [ÁRBOLES],  [MADERA] y una combinación de ambos  [ÁRBOLES-MADERA]. Los arbustos e hierbas se engloban en la categoría  [PLANTAS-FLORES-VEGETALES] y no apreciándose una diferencia en la escritura. No obstante, algunos nombres de árboles también tienen como determinativo .

 “árbol”, “sicomoro” (Charpentier, 1981, §628). Esta palabra está incluida en la categoría [ÁRBOLES]. Hace referencia al árbol entendido como una planta leñosa de cierta dimensión con un único tronco que se ramifica en la parte superior. Pero también se refiere a un árbol concreto, *Ficus sycomorus* (sicomoro). Por tanto  es un prototipo en el sentido descrito por Goldwasser (2003). El signo  es una forma esquematizada de *F. sycomorus*, el árbol por excelencia de Egipto, que puede aparecer como logograma con el significado de “sicomoro”. En cambio la palabra  puede aparecer seguida de un nombre

para referirse a un árbol distinto como en : “árbol del incienso” puesto que es “incienso”.

Hay otros árboles que se pueden encontrar escritos con diferentes determinativos y por tanto incluirlos en categorías diferentes, es el caso de *Acacia nilotica* (Charpentier, 1981, §1127). con esta escritura se considera a *A. nilotica* dentro de la categoría de [ÁRBOLES] mientras que es otra forma de escribir *A. nilotica* considerada como [MADERA], no obstante hay una tercera representación que engloba las dos categorías o taxones anteriores [ÁRBOLES-MADERA]. Por tanto *A. nilotica* era percibida por los egipcios desde dos puntos de vista. En un territorio donde los árboles son escasos la presencia de algún ejemplar siempre será visible y constituirá un punto de referencia. Por un lado, *A. nilotica* era vista como un elemento destacado del paisaje y, por otro, se la veía como un recurso desde el momento que era una fuente de madera, un material muy escaso y la vez muy requerido en Egipto.

El *Ziziphus spina-Christi* (Charpentier, 1981, §609) es un árbol cuyos frutos se utilizan en la alimentación y medicina. Hay diferentes formas de escribir la palabra. *Z. spina-Christi* al ser árbol es un elemento destacado del paisaje y como tal es considerado al escribirlo como y su madera también es utilizada como se refleja en (Sauneron, 1989, §87 a). En este caso no se ha encontrado como único determinativo y parece ser que *Z. spina-Christi* está asociado principalmente a la categoría [ÁRBOLES]. También se encuentra la palabra (Sauneron, 1958, p. 40) para referirse a *Z. spina-Christi* y de este modo se incluye en la categoría de [PLANTAS-FLORES-VEGETALES]. Otra representación es donde el determinativo introduce la categoría [ARENA-MINERAL-POLVO-PEQUEÑAS BOLAS-MEDICAMENTO] que se podría relacionar con los frutos. En este caso *Z. spina-Christi* no se considera en su totalidad sino que destaca las drupas que serían consideradas *pequeñas bolas* en sentido metafórico. Es una perspectiva de uso lo que expresa esta palabra y no hace referencia a la planta como tal sino a la planta en tanto que productora de frutos. Una clasificación múltiple se encuentra en el término donde se une la categoría y que clasifica a *Z. spina-Christi* como un árbol frutal.

Las palabras que se refieren a hierbas llevan el determinativo , por ejemplo *Bryonia dioica* (Charpentier, 1981, §813), *Apium graveolens* (Charpentier 1981, §501 bis) o *Desmostachya bipinnata* (Charpentier, 1981, §245). Cuando se trata de arbustos el clasificador no es único. *Lawsonia inermis* (Charpentier, 1981, §249) es un arbusto alto y se escribe como .

Otro arbusto alto es *Vitex agnus-castus* (Charpentier, 1981, §912) que está documentado como y . *L. inermis* a pesar de ser un arbusto se la incluye en la categoría de [PLANTAS-FLORES-VEGETALES] mientras que *V. agnus-castus* se encuentra en la misma categoría y además se considera como un árbol que proporciona madera debido al clasificador . La palabra se ha identificado con el género *Artemisia* (Charpentier,

1981, §913) cuyas especies son principalmente arbustos y son apreciados por los egipcios como [PLANTAS-FLORES-VEGETALES].

La clasificación es una herramienta humana para entender la realidad. La naturaleza se mueve por gradientes y entre los árboles y las pequeñas hierbas hay una gradación que a veces hace difícil la ubicación de un individuo dentro de un estamento. Este problema también lo tenían los egipcios a la hora de adjudicar una categoría u otra a las plantas desde el punto de vista de su hábito. No sucedió así con las palmeras, su aspecto es tan característico y su presencia tan destacada en el paisaje que crearon determinativos específicos para ellas  y . Se tienen documentadas tres especies de palmera      *Medemia argum* (Charpentier, 1981, §496),   *Phoenix dactylifera* (Charpentier, 1981, §406) y    *Hyphaene thebaica* (Charpentier, 1981, §495). *P. dactylifera* y *H. thebaica* pueden llevar el determinativo  o . Sabemos que las palmeras son plantas herbáceas, pero debido a su aspecto arbóreo es lógico que fueran consideradas árboles por los egipcios y el concepto de “madera” asociado a  se refiera a las fibras que componen el tronco.

3.2. Los usos

Otra relación existente entre el significado de la palabra y el determinativo que forma parte de ella viene dada por el uso que los egipcios hacían de la planta.

3.2.1. Los cereales

El grupo de plantas esenciales para la subsistencia de la sociedad del antiguo Egipto era el de los cereales. Con ellos se elaboraban tanto el pan como la cerveza y ambos formaban parte de la alimentación básica de todo egipcio. Dada la importancia de los cereales la escritura creó un determinativo específico  que da lugar a un taxon [CEREALES]. Este clasificador está relacionado con el aspecto de la planta, y de manera implícita con su biología, puesto que representa una espiga. Es la espiga lo que define visualmente a un cereal. Hay otra categoría que considera a los cereales no como una planta sino como grano. Grano y cereal se consideran igual en tanto que el cereal se siembra para que produzca grano. El determinativo es  y la categoría que crea es [GRANOS-CEREALES-MEDIDA].

Se analizarán dos especies de cereales *Triticum dicoccum* (trigo) y *Hordeum vulgare* (cebada). *T. dicoccum* (Charpentier, 1981, §443) es considerado una planta en la palabra . En cambio la palabra  define *T. dicoccum* desde el punto de vista del fruto. Algo similar sucede con *H. vulgare* (Charpentier, 1981, §208). Puede tener una identidad biológica y estar escrito  o bien puede estar visto desde una perspectiva de uso y escribirse  llegando incluso a escribirse solamente . Para los egipcios los cereales eran plantas considerando su aspecto biológico y también eran grano destacando su utilidad como alimento o salario.

3.2.2. El vino

Junto con el pan y la cerveza el vino es otro elemento que forma parte de la dieta en el antiguo Egipto. La planta *Vitis vinifera* es una liana. Los egipcios separan los árboles del resto de las plantas no apreciándose una diferencia clara a través de la escritura entre arbustos e hierbas. Es lógico pensar que no hubiera una distinción para las lianas y que se engloben en la categoría [PLANTAS-FLORES-VEGETALES] como sucede con *V. vinifera*  (Charpentier, 1981, §66). A pesar de que *V. vinifera* es la planta que da origen al vino, en su grafía no se aprecia ningún elemento que la diferencie de cualquier otra planta. En cambio bajo el término “vid” (Faulkner, 1962) se encuentra la palabra  que no se incluye en una categoría tan genérica como la anterior. El determinativo  representa unas vides emparradas y crea el taxon [VINO- VIÑA-FRUTOS] y la planta se vincula al ámbito del vino.

El término  “uvas” (Wb II: 32, 13). El clasificador  se ha visto anteriormente relacionado con los frutos de *Z. spina-Christi*. En ambos casos los frutos son pequeñas bolas, concepto recogido en la categoría que genera de forma metafórica. Las uvas pasas o simplemente pasas se han identificado con la palabra  (Charpentier 1981, §331). Comparte el determinativo  con la palabra “uvas” y  es una variante de . El vino es  y también  (Charpentier, 1981, §168). Las dos palabras tienen la misma raíz fonética pero el clasificador es diferente. En el primer término se considera el vino como un líquido o una bebida, ya que  crea la categoría [LÍQUIDO-BEBIDA]. En el segundo vocablo el vino es visto como un producto de la vid porque  es otra variación de .

3.2.3. La madera

En el apartado 3.1 se ha hecho referencia a la madera al tratar los árboles. Las especies arbóreas vistas hasta ahora vinculadas a la madera eran autóctonas, es decir, formaban parte del entorno natural egipcio. El árbol era un elemento destacado y de referencia en el paisaje y una fuente de madera. La madera era un bien escaso en Egipto que se había de importar. Por tanto, la mayoría de las especies madereras eran exóticas y no formaban parte del paisaje egipcio natural. Una gran parte de estas especies son coníferas. Se trata de especies de géneros como *Abies*, *Pinus* o *Juniperus*.

Hay una palabra muy controvertida en su significado, aunque siempre dentro del ámbito de las gimnospermas, y que según Charpentier (1981, §268) en su significado se engloban todas las coníferas de importación. Es la palabra *ash* que presenta diferentes determinativos que se comentan a continuación. Cuando *ash* se escribe  se le considera árbol que proporciona madera. En este caso no hay diferencias pictóricas respecto a los árboles madereros autóctonos. También se encuentra como  y el determinativo  genera la categoría

[MADERA DE CONÍFERA DE ORIGEN EXTANJERO] y el taxon originado por el clasificador deja sin dudas dónde se ubica la palabra. Otra grafía es  con dos determinativos. Uno es  [ÁRBOLES], el otro es  que hace que la palabra tenga una doble clasificación. Grandet y Mathieu (1998) consideran que  es una variación de  y por tanto no habría una variación sustancial respecto a la palabra precedente.

Puede haber otra explicación para este clasificador en el contexto que nos ocupa. El signo  representa una pústula y crea dos taxones [HERIDA-ENFERMEDAD-EXCREMENTO-MAL OLOR-ESTADOS ENFERMIZOS DEL CUERPO] y [EMBALSAMAMIENTO-ACCIÓN DE EMBALSAMAR]. Es evidente que la categoría referente al embalsamamiento no tiene una relación lógica con el contexto de trabajo. Respecto a la primera categoría parece ser que su relación de las coníferas sería el olor, pero no el mal olor puesto que el olor que desprenden las coníferas es muy agradable. Por tanto, el vínculo entre el significado de la palabra y el determinativo no está en las categorías que genera. La relación está en el signo propiamente dicho.  es la iconografía de una pústula que no es otra cosa que una reacción cutánea provocada por una lesión y cuyo resultado es un abultamiento de la piel con pus en su interior. Si desde el punto de vista figurativo se aplica esta idea a las coníferas, se observa que los pequeños bultos que se originan en el tronco de las coníferas llenos de resina son similares a las pústulas. Se trataría pues de un determinativo metafórico.

4. Conclusiones

Todas las escrituras tienen un origen antrópico. Es el hombre con su experiencia, observación del entorno y su saber hacer, el que construye un sistema de escritura. Es por ello que la escritura refleja parte del pensamiento de una cultura. A diferencia de cualquier otra escritura donde los trazos son esquemáticos, en el caso egipcio la escritura es pictórica y da lugar a que se produzca una interacción entre semántica e iconografía que recae en el determinativo de la palabra. El determinativo es un signo con una carga semántica. La relación existente entre el determinativo y el significado de la palabra en la que se encuentra es fundamental para intentar conocer la percepción de los egipcios hacia un concepto determinado.

Respecto a las plantas la escritura jeroglífica refleja esencialmente dos aspectos: el hábito y el uso. Lo primero que se ve de una planta es su hábito y es lógico que los egipcios diferenciaron los árboles del resto de las plantas, sobre todo teniendo en cuenta la escasez de árboles en el paisaje egipcio. En cambio la escritura no refleja que tuvieran una percepción diferente para los arbustos y las hierbas, cosa por otra parte bastante normal y que actualmente también pasa, pues los límites en la naturaleza no existen, lo que existe es un

gradiente. Algo similar sucede en el límite entre árbol y arbusto. Respecto a la percepción de uso se ha de tener en cuenta que solamente se conocen los nombres de las plantas recogidos en los textos y su presencia implica un uso. Es decir, solamente quedan recogidos en los textos los nombres de las plantas que tenían un uso. Las plantas que no tenían una aplicación no se pueden conocer a través de los textos.

Bibliografía

- BAUM, Nathalie (1988). *Arbres et arbustes de l'Égypte ancienne. La liste de la tombe thébaine d'Ineni (nº 81)*. Lovaina: Peeters (Orientalia Lovaniensia Analecta 31).
- CERVELLÓ AUTUORI, Josep (2015). *Escrituras, lengua y cultura en el antiguo Egipto*. Bellaterra: Edicions UAB (El espejo y la lámpara 11).
- CHARPENTIER, Gérard (1981). *Recueil de matériaux épigraphiques relatifs à la botanique de l'Égypte Antique*. París: Trimégiste.
- ERMAN, Adolf; Herman GRAPOW (1926-1931). *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*. Leipzig-Berlín: Akademie Verlag. 5 vols.
- GOLDWASSER, Orly (2005). "Where is metaphor?: Conceptual metaphor and alternative classification in the hieroglyphic script". *Metaphor and Symbol* [Abingdon], vol 20, núm. 2, p. 95-113.
- (2001). "Hieroglyphs", en Redford, Donald B. [ed.]. *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, vol. 3. p. 198-204.
- (2002). *Prophets, Lovers, and Giraffes: Wor(l)d Classification in Ancient Egypt*. Wiesbaden: Harrassowitz (Göttinger Orientforschungen IV: Ägypten 38).
- (2003). "The building blocks of a conceptual category: the ancient Egyptian evidence", en: LUCIA MORRA; CARLA BAZZANELLA [eds.]. *Philosophers and Hieroglyphs*. Turín: Rosenberg & Sellier, p. 219-236.
- (1992). "The Narmer palette and the "triumph of metaphor". *Lingua Aegyptia* [Hamburgo], vol 2, p. 67-85.
- GOLDWASSER, Orly; Colette GRINEVAL (2012). "What are 'Determinatives' good for?", en: Eitan GROSSMAN; Stéphane POLIS; Jean WINAND [eds.]. *Lexical Semantics in Ancient Egyptian*. Hamburgo: Widmaier (Lingua Aegyptia Studia Monographica 9), p. 17-53.
- GRANDET, Pierre; Bernard MATHIEU (1998). *Curs d'égyptien hiéroglyphique*. París: Keops.
- HERÓDOTO DE HALICARNASO (2006). *Los Nueve libros de la historia*. Traducción del griego al castellano por Bartolomé Pou. EbookLibris. <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/nuevelibros.html> (consultado el 13 de noviembre de 2016).
- LOPRIENO, Antonio (1995). *Ancient Egyptian. A Linguistic Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MORRA, Lucia; Carla BAZZANELLA (2003). "Hieroglyphs and Meaning", en: Lucia MORRA; Carla BAZZANELLA [eds.]. *Philosophers and Hieroglyphs*. Turín: Rosenberg & Sellier, p. 7-32.
- NYOR, Rune (2015). "Cognitive linguistics", en: Julie STAUDER-PORCHET; Andréas STAUDER; Willeke WENDRICH [eds.]. *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Los Angeles: UCLA. <http://escholarship.org/uc/item/9tf384bh> (consultado el 18 de noviembre de 2016).
- SAUNERON, Serge (1959). *Rituel de l'embaumement (Pap. Boulaq III, Pap. Louvre 5.158)*. El Cairo: Service des Antiquités de l'Égypte.
- (1989). *Un tracté égyptien d'ophiologie. Papyrus du Brooklyn Museum nº 47.218.48 et .85*. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale (Bibliothèque Générale 11).